

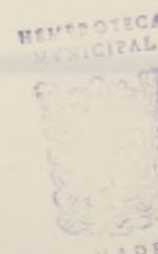
C/ FUENCARRAL, 78  
TELEFS. 221 66 56/222 57 32  
METRO: TRIBUNAL  
AUTOBUSES: 7, 3, 40  
MICROBUS: 10  
HORARIO:

MARTES A SABADO: 10-14/17-21  
DOMINGO 10-15  
LUNES Y FESTIVOS: CERRADO  
ENTRADA GRATUITA

# gaceta del

DICIEMBRE/1981

# museo municipal



N.º 2

AYUNTAMIENTO DE MADRID-DELEGACIÓN DE CULTURA

DIRECTORA DEL MUSEO: MERCEDES AGULLO Y COBO

DOCUMENTACION Y MAQUETA: MUSEO MUNICIPAL



Hospiciano. Dibujo por Manuel de la Cruz. 1777.

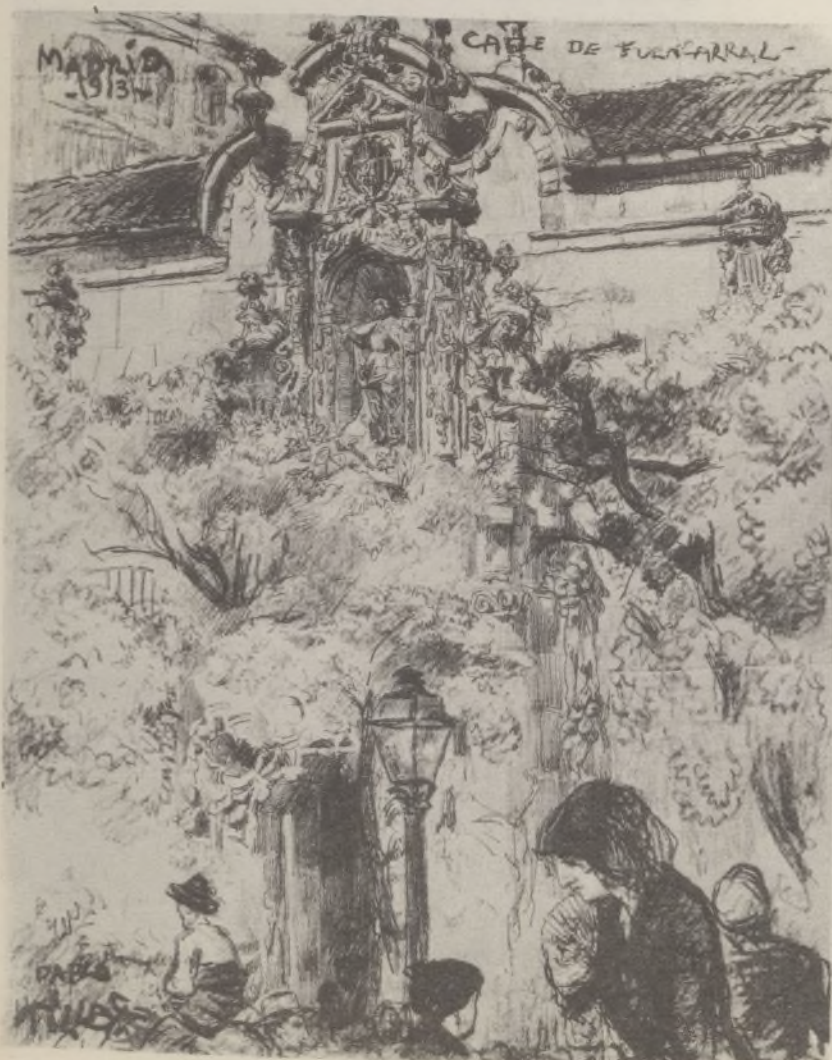
- El Antiguo Hospicio
- Prehistoria y Edad Antigua en el area madrileña
- Publicaciones del Museo Municipal

## Presentación

El Museo Municipal inicia en este segundo número de su "GACETA" la serie de trabajos dedicados a sus fondos, tras el artículo que historia el edificio en donde está instalado.

La primera monografía se ocupa de la Prehistoria y Edad Antigua madrileñas. Piezas importantes de los yacimientos excavados figuran en la sala I de nuestro Museo, mereciendo destacarse los restos fósiles de grandes mamíferos, los bellos vasos campaniformes, la cabeza de alabastro de Sileno, procedente de la villa romana de Villaverde Bajo, los ajuares hallados en las necrópolis visigodas.

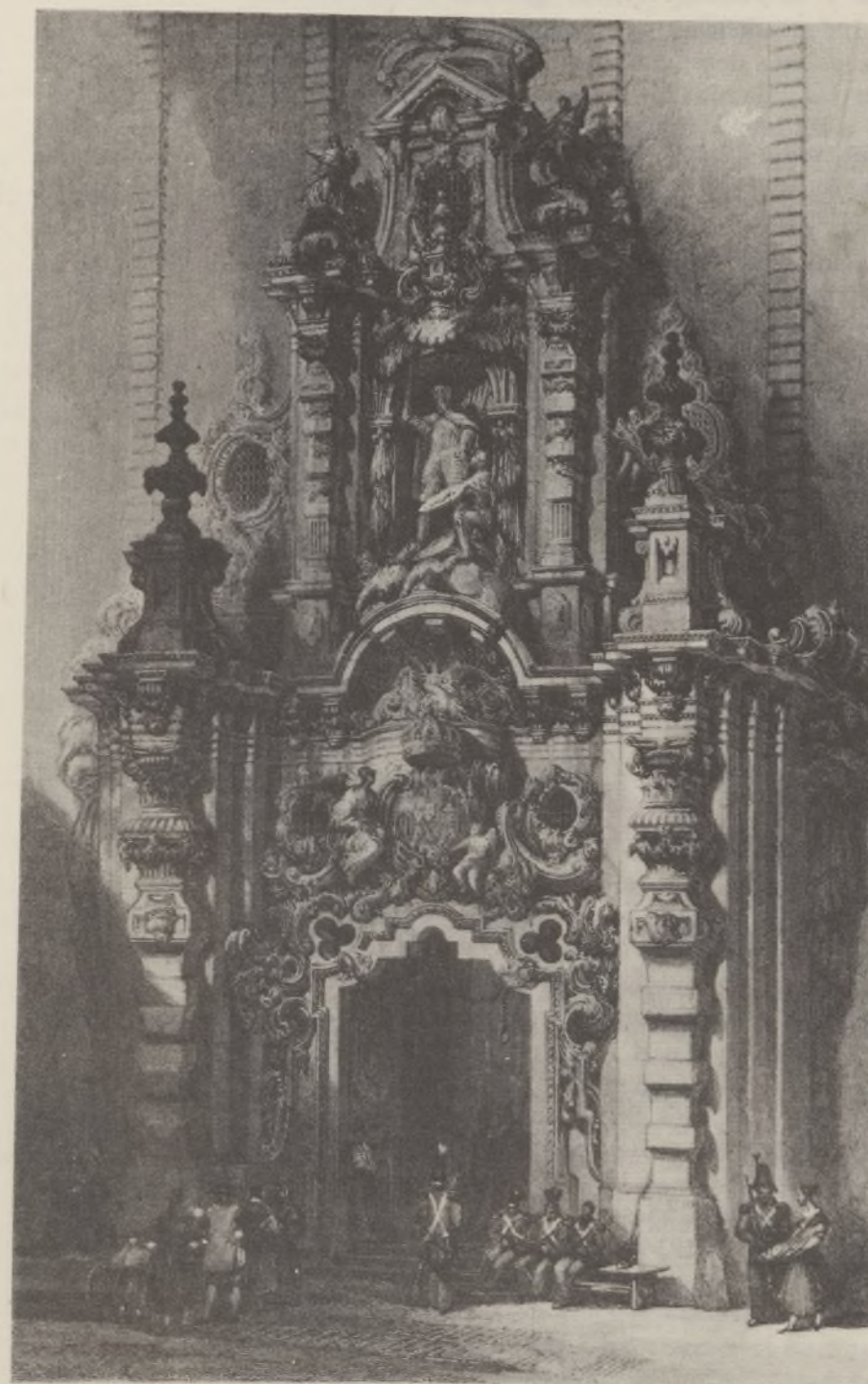
En números sucesivos de nuestra "GACETA" publicaremos los estudios correspondientes a las restantes salas, alternando con los dedicados a las Exposiciones temporales.



Portada del Hospicio. Dibujo por Pablo Tillac. 1913.



Dos versiones de la fachada del Hospicio madrileño, obra de Pedro de Ribera (h. 1683-1742), autor también de la Ermita de la Virgen del Puerto, Puente de Toledo, Iglesia de Montserrat y Cuartel del Conde-Duque. La fachada del Hospicio se inició en 1724. Fachada-retablo, del más exacerbado barroco, con todos los elementos que caracterizan el estilo de este arquitecto: estípites, óculos, guirnaldas... En la hornacina central, San Fernando, Patrón del Hospicio, recibiendo las llaves de la ciudad de Sevilla de manos de un



Portada del Hospicio. Grabado por David Roberts. 1837.

moro arrodillado. En el entablamento, la Virgen con el Niño en los brazos, coronada por dos ángeles. Sobre el arco mixtilíneo de la puerta, el escudo borbónico.

El grabado de Roberts es una visión fantástica, en la cual lo real ha sido sustituido por lo imaginativo. El dibujo de Tillac sirve de fondo a una estampa costumbrista del Madrid de principios de siglo, aunque copia con mayor fidelidad los motivos arquitectónicos.

Ayuntamiento de Madrid



# El Antiguo Hospicio, sede del Museo Municipal

En 1668, la Esclavitud del Ave María —fundada por el Padre Rojas para asistir a los pobres de la Villa— solicitó del Ayuntamiento madrileño ayuda para establecer un Hospicio, solicitud denegada por nuestro Concejo y conseguida sólo por la directa intervención de la reina Mariana de Austria, madre de Carlos II. Cinco años más tarde, se fundó el recogimiento de pobres trasladándose a las casas adquiridas en los Pozos de la Nieve y ampliándose posteriormente el local con otros edificios colindantes. Se encomendó la obra a los maestros Juan Barbero y Juan Reyes de Heredia.

El Ayuntamiento madrileño contribuyó ampliamente al establecimiento aplicándose a favor del Hospicio, entre otras subvenciones, cuatro maravedís por persona de las que asistían a los teatros de la Cruz y del Príncipe (y posteriormente al de los Caños del Peral) desde 1675 y que, salvo el paréntesis de la Guerra de la Independencia, se cobró sin interrupción hasta la desaparición del Centro.

Sirvió también el edificio de alojamiento, desde 1699 hasta 1805, de los soldados «que por estropeados, o su crecida edad, vienen de los Ejércitos y Presidios a la solicitud de sus sueldos», que vagaban por la Villa sin ocupación y promoviendo desórdenes. Y en períodos bélicos (guerras de Sucesión, de la Independencia), se recogieron en nuestro Hospicio los más desamparados de nuestros pobres, a los que las calamidades de los tiempos habían reducido a lastimosa situación.

En 1722, siendo Protector del Hospicio el cardenal don Gaspar de Molina y Oviedo, consiliario de la Santa Cruzada y Gobernador del Consejo, se iniciaron las obras que habían de configurar el edificio tal como —aunque muy mutilado— ha llegado a nosotros, con limosnas de los Reyes y de diversos particulares. En 1724, se comenzó la fachada, media naranja y crucero de la iglesia, todo dirigido por don Pedro de Ribera, arquitecto mayor de Su Majestad y de la Villa de Madrid. Kubler considera la iglesia del Hospicio obra especialmente sorprendente por la torre hipertrofiada de su crucero, su anchura para una capilla tan reducida y las casi herridianas molduras de la nave, que juzga una de la de más bellas proporciones de Madrid, y recuerda el estilo de Ardemans.

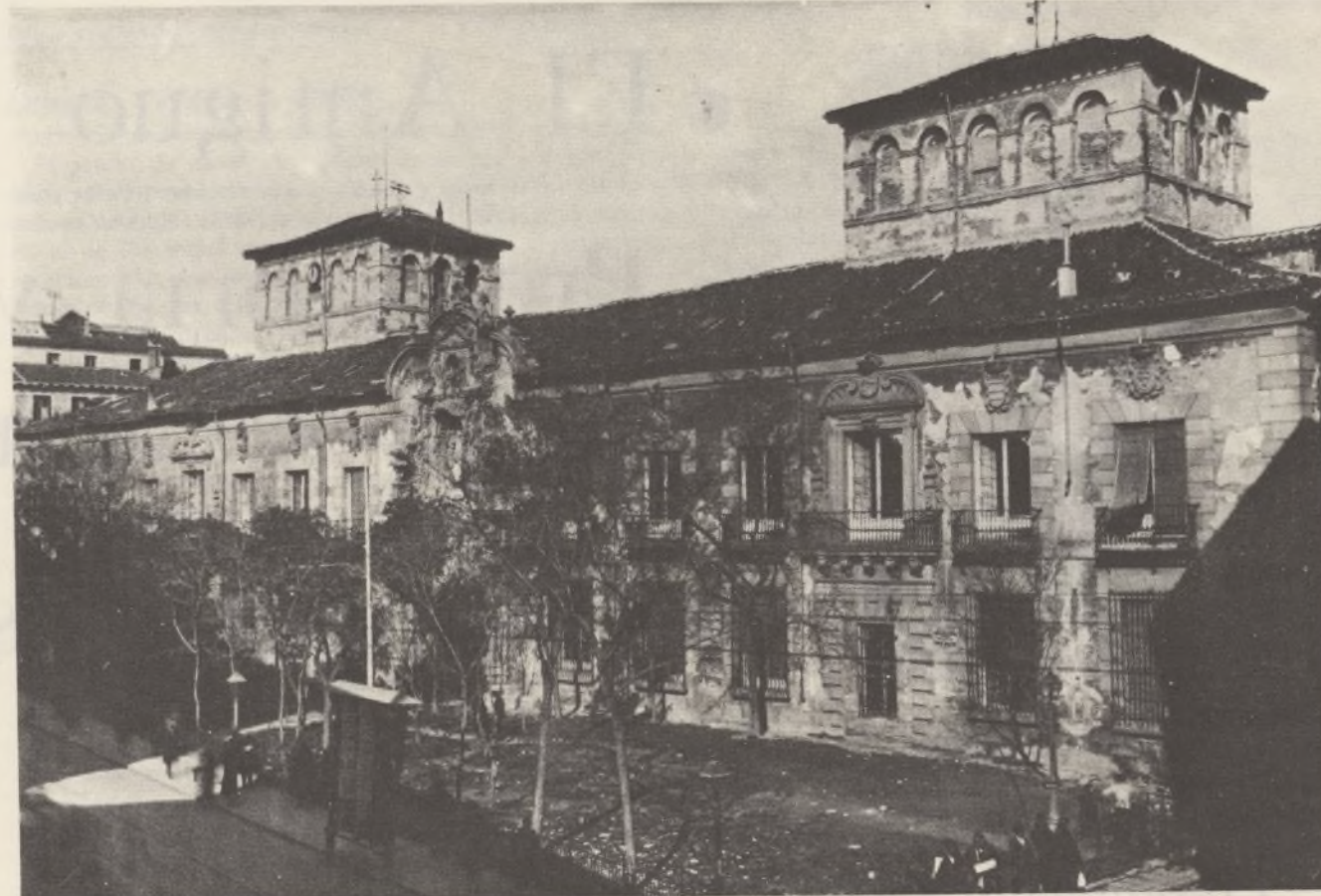
Se construyeron, entre 1721 y 1723, años en que fue Superintendente del Hospicio el Corregidor marqués de Vadillo un edificio para alojamiento de hombres, aposentos para casados, cocinas, refectorios, lavadero, tahona, etc., costeados por Fernando VI la efigie de su Santo Patrón y Patrón del Hospicio que figura en la portada.

Existían entonces en él fábricas de lana y lienzo, se hacían zapatos, contaba con talleres de sastrería, camisería y calcetería impartiendo enseñanza a los niños en la escuela establecida para ellos.

Bajo los sucesivos protectores, no se interrumpieron las obras de ampliación, ocupándose en ello el maestro don José Pérez, en 1760, bajo cuya dirección se demolió y construyó de nuevo parte del edificio con dictamen de los arquitectos Marcos de Vierna y José Gómez.

Fundado en 1834 el Asilo de San Bernardino por el Alcalde marqués de Pontejos, en el que había sido convento de franciscanos de esa advocación y que estaba a la entrada del actual parque de la Moncloa, se distribuyeron los pobres madrileños entre este Centro y nuestro Hospicio, quedando asignados a éste los que podían ser útiles por su trabajo, y efectuándose en él obras de adaptación que firmó Fermín Blas Díaz, en 1837. La dirección del Hospicio y la del Asilo de San Bernardino se unificaron; el primero vino a ser un recogimiento de carácter nacional y San Bernardino meramente municipal.

En 1845, funcionaban en nuestro recogimiento dos escuelas de primera educación para niños y niñas, departamento para el aprendizaje de oficios, obradores para mujeres, y fábricas y talleres para el trabajo de los hombres.



Estado de la fachada del edificio antes de la restauración de 1926.

El Hospicio estaba establecido en un terreno de 327.600 pies superficiales, contaba con seis patios con sus calles de álamos negros, otros seis más pequeños, cinco fuentes y una noria.

Reiteradamente por aquellos años se habla del lamentable estado del edificio. Por Real Decreto de 1852, el Hospicio se separó del Asilo de San Bernardino pasando a depender de la Diputación Provincial.

En 1869, el Ayuntamiento inició expediente para el rompimiento de las calles de San Oropio y la Ronda para abrir comunicaciones a la población del barrio de Fuencarral, pero la falta de recursos impidió que el proyecto se realizase hasta 1880 en que se compró parte de los terrenos del Hospicio a la Diputación.

En 1917, la situación del Hospicio obligó a trasladar a los acogidos a Aranjuez y la Diputación pensó seriamente en la venta de sus terrenos, a excep-

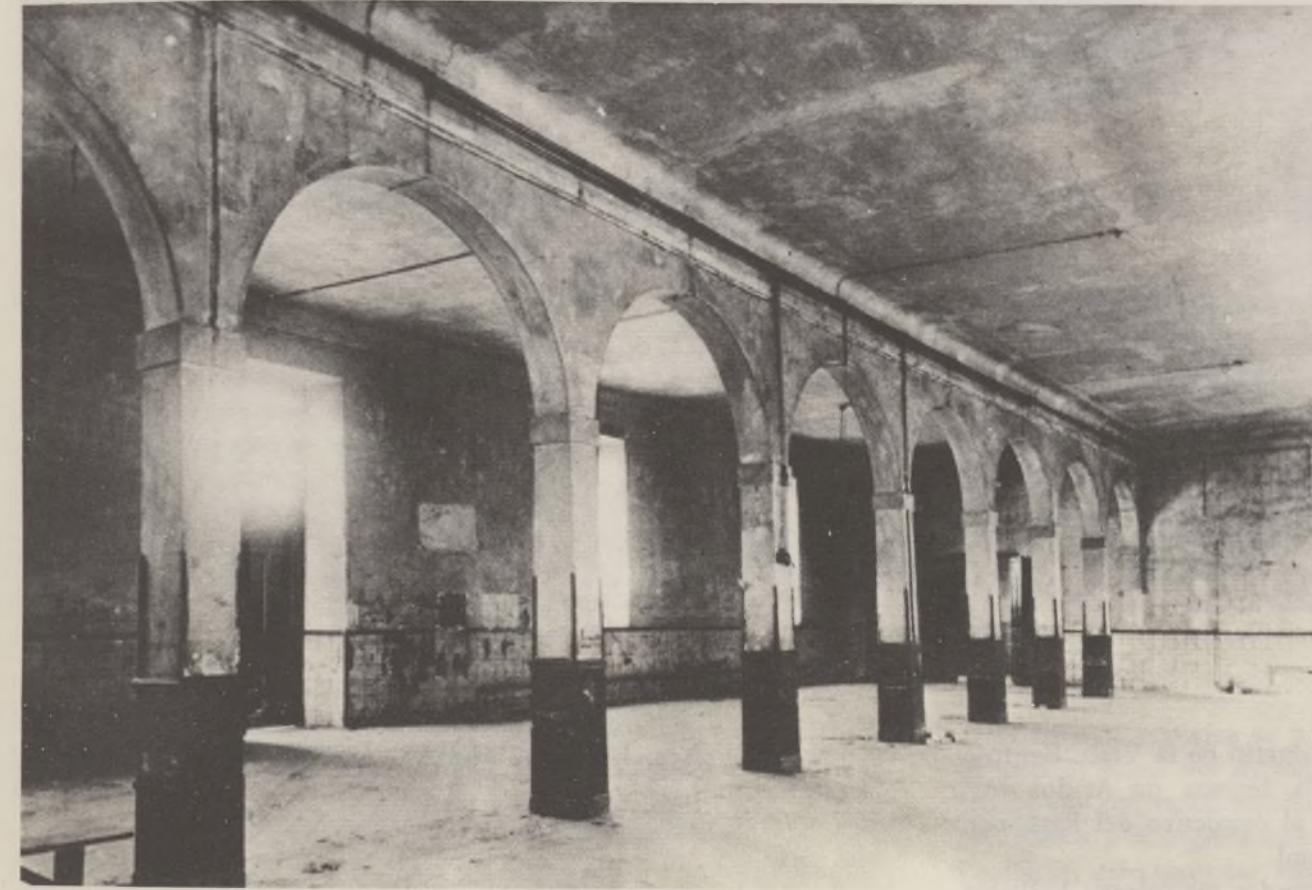
ción «de lo que era fachada». Cinco años más tarde, se inició el derribo de las construcciones, lo que movió a la Academia de Bellas Artes en 1924 a elevar una moción al jefe del Gobierno recordando que todo el edificio y no sólo la portada estaba clasificado como monumento arquitectónico-artístico, desde 1919.

La opinión pública reaccionó contra el derribo y el Ayuntamiento madrileño, en sesión plenaria de 22 de octubre de 1924, votó la compra a la Diputación de la fachada, primera crujía y capilla.

En el recién adquirido edificio, la Sociedad Española de Amigos del Arte organizó su Exposición del Antiguo Madrid, tras las obras de consolidación, arreglo y adaptación del edificio, dirigidas por el arquitecto Bellido, reuniéndose en ella «cuantos objetos, datos y documentos de carácter gráfico» se pudieron allegar para dar idea del aspecto de la capital de España en las diferentes etapas de su evolución, como



El edificio restaurado. 1926.



Nave del piso bajo antes de la reforma de 1926.

dice don Félix Boix en el «Catálogo-Guía» de la citada Exposición, de 1926.

El éxito de la Exposición y el interés que despertó movieron al Ayuntamiento madrileño a crear un Museo, en el que quedasen permanentemente expuestas al público parte de las piezas reunidas y las que con posterioridad pudieran adquirirse. Distribuidas las salas del edificio, se destinó a Museo el ala izquierda del piso principal, instalándose en otras salas de la planta baja las colecciones de Prehistoria, y en el resto la Biblioteca Municipal. Se inauguró el Museo el 10 de junio de 1929, celebrándose con este motivo un ciclo de conferencias madrileñas. Fue su primer director don Manuel Machado, que ya lo era de la Biblioteca Municipal. Base del Museo serían los objetos conservados en el Archivo-Museo de la Casa Panadería y el magnífico legado de don Félix Boix, que fueron el núcleo de la Exposición del Antiguo Madrid, más los depósitos realizados por el

Museo del Prado, Museo Arqueológico Nacional, Real Academia de Bellas Artes, etc.

Se depositó por entonces y se adquirió más tarde la magnífica colección de porcelanas del Buen Retiro reunida por don Francisco de Laiglesia.

Durante la Guerra Civil, estuvo cerrado al público, custodiándose en él —además de sus fondos— algunos de los más importantes cuadros de la Casa de la Villa, así como otras piezas artísticas procedentes de parroquias, comunidades, etc.

Se abrió de nuevo en 1942, integrándose entonces como Sección del mismo el llamado Museo Prehistórico Municipal. Durante esta época, se adquirieron diversos objetos, siempre con la limitación establecida por su Patronato de que no entrasen en él piezas contemporáneas, fijando como tope cronológico 1900.

En 1947, por muerte de don Manuel Machado, se unió su Dirección a la de la Biblioteca, por acuerdo de la Comisión Municipal Permanente, en la perso-



Capilla Mayor antes de la restauración de 1926.

na de don Ramón García Pérez, que ocupó ambos cargos hasta su fallecimiento en 1952. Vacante la Dirección durante 1953, desde enero del 54 la desempeñó don Enrique Pastor Mateos hasta su muerte, en 1977.

Desde 1955, a causa del mal estado del edificio, permanecieron el Museo y la Biblioteca cerrados al público, redactándose el primer proyecto de restauración y reforma del viejo Hospicio en 1957, proyecto que fue revisado en junio de 1959 por el arquitecto municipal don Enrique Ovilo y que, en una primera etapa, comprendía la consolidación con urgencia del crucero de la capilla, bóveda y tejados y el repaso de los elementos en malas condiciones de la armadura en madera de la nave, y, posteriormente, las obras complementarias de pavimentación, restauración, carpintería, instalaciones, etc., sin afectar a otras partes del edificio.

En 1961, el entonces secretario del Museo —y hoy Decano del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Ayuntamiento madrileño y Director de su Hemeroteca, don Miguel Molina Campuzano— hacía constar que se habían interrumpido las obras de albañilería. En agosto de 1963, se desalojó completamente el edificio y prosiguió el trasiego de los objetos museables con el consiguiente deterioro, ya que se demolieron por entonces techos y suelos de las salas del piso principal para proceder a la sustitución de su viguería de madera por otra de estructura de forjado de hierro y cemento.

Desde aquel año hasta 1977 prosiguieron, con muy amplias lagunas de tiempo en que los trabajos estuvieron interrumpidos, las obras de adaptación del edificio a su doble sede de Biblioteca y Museo Municipales, inaugurándose en abril de ese último año dos salas de nuestro Museo: la llamada de la maqueta, en la que quedó instalado el «Modelo de Madrid en 1830», obra de Gil de Palacio, restaurado por Jorge Brunet, y la de la Planimetría, en la que se reunieron algunos planos madrileños propiedad del Museo, de los siglos XVII al XIX.

El 6 de diciembre de 1979, siendo Alcalde de Madrid don Enrique Tierno Galván y Concejal de Cultura don Enrique Moral Sandoval, se abrió —totalmente renovado en sus instalaciones y organización— el Museo de nuestra Ciudad, con la Exposición «Madrid. Testimonios de su Historia hasta 1875».

MERCEDES AGULLÓ Y COBO



Parte posterior del edificio y jardines de Pedro de Ribera. 1926.

## Ayuntamiento de Madrid



# Prehistoria y Edad Antigua en el área madrileña

## Paleolítico

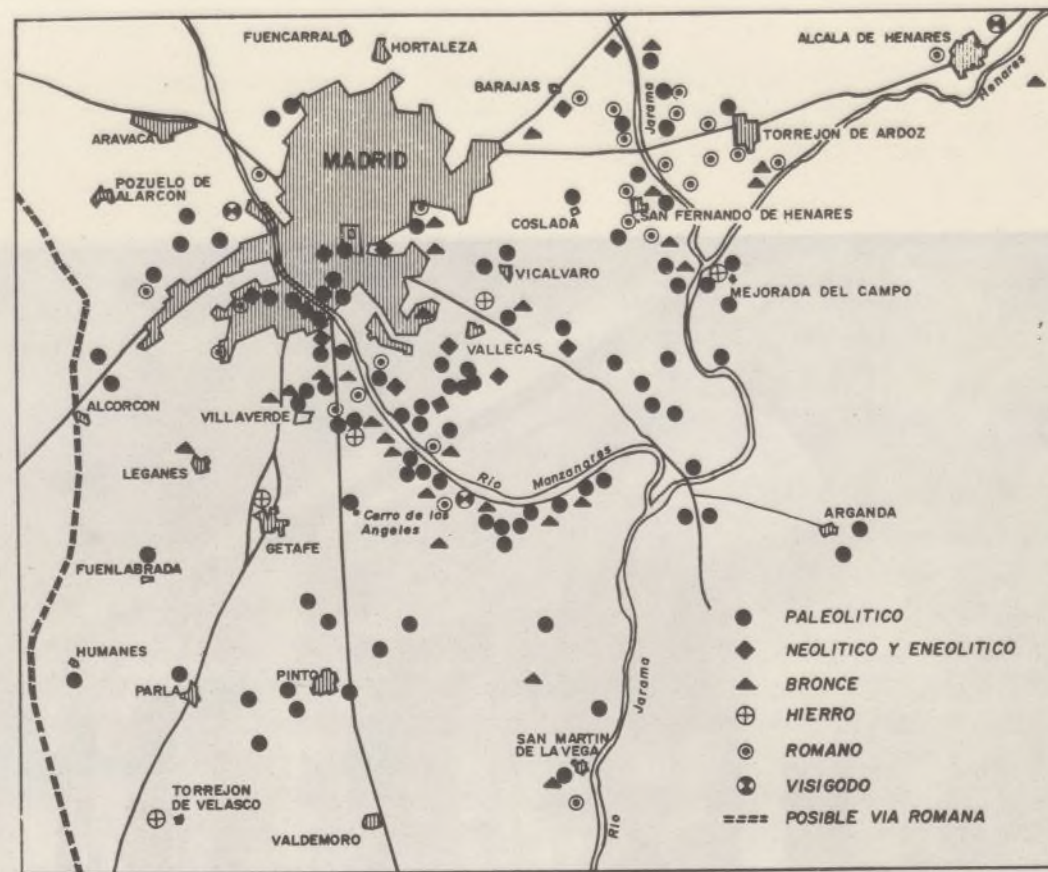
Los numerosos estudios estratigráficos paleontológicos y arqueológicos sobre el cerro de San Isidro y otros yacimientos de los ríos Manzanares y Jarama —realizados desde el siglo pasado hasta hoy—, están lejos de ser definitivos, pero permiten subrayar la extraordinaria importancia del Paleolítico madrileño, tanto en lo que respecta a industria lítica como a fauna. En 1941, Pérez de Barradas —tras un largo estudio— confirmó la existencia de un chelense muy rodado y patinado, asociado a un achelense inferior (I-II Breuil), en las gravas inferiores del cerro de San Isidro. Este estrato dataría del interglacial Mindel-Riss. La industria lítica del limo arcillo-arenoso de color verde pertenecería al achelense superior (V-VI Breuil), y la industria de las arenas rojas, al tayaciense. Más tarde, Riba (1957) ha resumido los datos obtenidos en San Isidro, Las Carolinas, Las Delicias y otros muchos yacimientos, en un esquema, propuesto ya por Obermaier, que distingue tres niveles de terrazas: alto, medio y bajo. La terraza alta incluye industria clactoniense superior (período Mindel), además de industria clactobbevillense y fauna del primer período interglacial, como *Elephas (hesperoloxodon) antiquus platyrhynchus* (Graells) y *Rhinoceros mercki* (Jager). La terraza media contiene industria lítica del achelense V y del tayaciense (período Riss), así como industria tayaciense, achelense III-IV y levalloisiense del segundo interglacial, y restos de *Elephas (hesperoloxodon) antiquus* y *Rhinoceros mercki* del mismo período. En la terraza baja, industria musteriense-auriaciense-solutrense-magdalenense, y restos de *Elephas (mammuthus) primigenius*, que se corresponden con el período Würm. El tercer interglacial estaría representado en esta terraza por la industria lítica del achelense superior.

Aguirre (1968) sitúa parte de los depósitos de San Isidro en los períodos Mindel o Mindel-Riss. Santonja (1977) asocia los bifaces del yacimiento, conservados en el Museo Arqueológico Nacional, a un achelense medio muy evolucionado o a un achelense superior (Riss II o Riss III).

El mismo esquema de tres niveles ha sido aplicado a las terrazas del Jarama, aunque Asensio Amor y Vaudour (1967) describen seis niveles en los depósitos cuaternarios situados entre Mejorada del Campo y La Granja. Pérez González (1971) ha estudiado los procesos de hundimiento y deformación de las terrazas inferiores del Jarama entre Me-



Hendidor de cuarcita. Paleolítico inferior.



Plano de yacimientos arqueológicos de Madrid.

jorada del Campo y San Martín de la Vega. Santoja y Querol (1977) sitúan la terraza de Aridos (Arganda) en época inferior al comienzo del Riss, con un clima parecido al actual.

Los restos fósiles de grandes mamíferos hallados en las terrazas de ambos ríos son abundantísimos. En la citada terraza de Aridos, por ejemplo, Santonja y otros (1978) han catalogado hasta 55 especies de vertebrados fósiles. El estudio de los micro-mamíferos, les lleva a encuadrar este yacimiento en el Pleistoceno Medio (Mindel-Riss). Crusafont (1961) publicó una síntesis de la fauna de mamíferos del Cuaternario español, en la que cita —dentro de la terraza alta del Manzanares— ejemplares de *Elephas (hesperoloxodon) antiquus*, asociados a *Megacerus*, *Equus*, *Bos*, *Cervus elephus* y *Dicerorhinus mercki*; en la terraza media señala restos de *Elephas (archidiskodon) meridionalis*, en su variedad santprestiense evolucionada, *Elephas (hesperoloxodon) antiquus* —que cita, asimismo, en la terraza media del Jarama—, *Dicerorhinus mercki*, *Bos primigenius*, *Bison priscus*, *Cervus elephus*, *Equus caballus* y otros, adscribiendo esta terraza al Mindel-Riss. Gaibar Puertas (1974) ha localizado en la terraza baja del Manzanares fósiles de *Discorhinus hemitoechus* y de *Palaeoloxodon*.

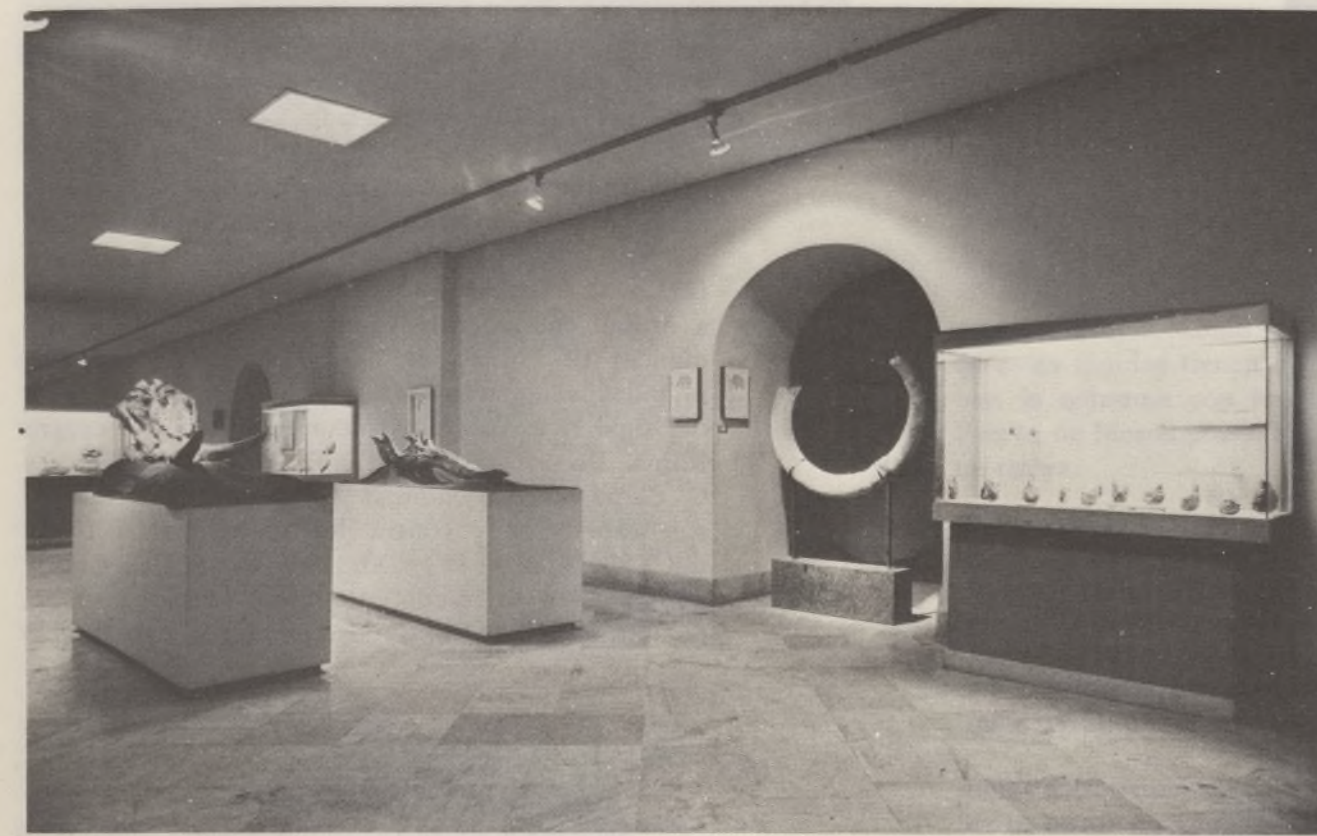
## Neolítico y Edad del Bronce

Los primeros hallazgos neolíticos en Madrid, a principios de este siglo, hablaban ya de dos tipos de yacimientos: los «fondos de cabaña» y las sepulturas sencillas excavadas en el suelo. Los fondos de cabaña, situados a flor de tierra —la mayoría, en la margen derecha del Manzanares— han sido descritos como «excavaciones rectangulares o trapezoidales, rellenas por tierra gris, cenizas, carbón, huesos de animales, sílex amorfos y cerámica negra grosera». El yacimiento más importante de Madrid en este período es el del arenoso de Las Mercedes, pero hay otros en Cerro Negro, Casa de Campo, Tejar de Don Joaquín, Parador del Sol o de los Bartolos, Prado de Laneros, El Sotillo, El Almendro, Plaza del Bonifá, López Cañamero y San Fernando de Henares. A ellos van asociados restos de animales salvajes y domésticos (ciervo, cabra, conejo, caballo) y restos humanos como la mandíbula inferior hallada en el Prado de Laneros, además de diversas industrias (sílex trabajados, hachas pulidas, molinos de mano y cerámica de cordones de barro en relieve y con huellas dactilares).

Las sepulturas neolíticas de inhumación —localizadas en San Fernando de Henares, Casa de Campo y Casa de Moreno— contenían, asimismo, un ajuar de hachas pulidas, hoces de sílex y cerámica de cordón. El cadáver yacía recostado lateralmente. Tanto los enterramientos como los fondos de cabaña, que acabamos de describir, fueron incluidos dudosamente en el Neolítico final o culturas de las cuevas de Bosch Gimpera. Guilaine confirma la tesis de que la neolitización de la meseta central se debió a los grupos de tradición del Neolítico Antiguo pertenecientes a la cultura de las cuevas, a partir del área levantina. Este Neolítico Antiguo evolucionaría lentamente a partir del 3800 a. C.

### Cultura del vaso campaniforme

La cultura del vaso campaniforme —datada en un principio hacia 2500-2000 a. C.— tiene un relieve y una originalidad extraordinaria en Madrid y su entorno. Su llegada coincidiría, según las teorías clásicas, con el eneolítico pleno, período en el que han sido incluidos yacimientos como los de San Isidro, Cerro de San Blas (Retiro), Las Delicias, Fuente de la Bruja, Plaza del Bonifá, Portazgo, Las Carolinas, Los Vascos, Vallecas, Tejar de Don Pedro, San Fernando de Henares, Arganda y Ciempozuelos. Salvo en este último caso —necrópolis de inhumación—, se trata de fondos de cabaña con restos de fauna doméstica y salvaje (caballo,



Vista parcial de la Sala I.

toro, cerdo, oveja, cabra, ciervo, jabalí), hachas pulidas, cuchillos de sílex y cerámica campaniforme que, en algunos casos como Las Carolinas y San Fernando de Henares, tiene incrustaciones de pasta blanca.

La cerámica incisa del tipo Ciempozuelos marca todo un hito dentro de la cultura del vaso campaniforme por su abundancia y pureza de estilo. Ejemplo destacado de ese estilo es uno de los vasos hallados en Las Carolinas, con dos soles y cinco ciervos esquemáticos grabados en su interior. En los fondos de cabaña de Los Vascos se suceden un campaniforme de tipo inciso y una cerámica más reciente, lisa o decorada con puntos, espiguillas angulares



Vaso campaniforme. Bronce inicial.

y círculos, dentro de una variada gama formal que incluye cuencos hemisféricos, cazuelas de perfil angular, ollas con cuello, vasos cilíndricos y vasos con asas, tetones y cordones de barro. Esta última cerámica marcaría la decadencia del campaniforme y el inicio de la Edad del Bronce.

El primer bronce madrileño estaría vinculado, según los primeros investigadores, a la cultura almeriense, en dos etapas: A la primera —caracterizada por el campaniforme en decadencia— pertenecerían algunos hallazgos del Tejar de Don Pedro (puntas de flecha con pedúnculo y aletas), San Fernando de Henares (puñal de sílex lanceolado) y sepultura de Valdivia (brazaletes de piedra y vaso esférico de cuello cilíndrico). A la etapa más reciente respondería el poblado de Cantarranas (Ciudad Universitaria) y los yacimientos de Martínez, Valdivia, Orcasitas y Descanso de Perales, consistentes en fondos de cabaña con cerámica negra, lisa y esférica; hachas pulidas, hojas, puntas de flecha de sílex con pedúnculo y aletas, y restos de fauna doméstica y salvaje.

La cultura argárica se prolonga en Madrid durante toda la Edad del Bronce. Ejemplos de su persistencia son los vasos semiesféricos, los cuencos poco profundos y la espada con clavos del yacimiento de La Perla, así como las tinajas de Quitapenas y del Tejar del Sastre, esta última utilizada como enterramiento de un niño.

### Nuevos datos sobre el bronce madrileño

Los nuevos estudios sobre el campaniforme y sobre los yacimientos madrileños de la Edad del Bronce pueden ayudarnos a completar y a contrastar las teorías clásicas que hemos venido exponiendo. Así, por ejemplo, los fondos de cabaña de la Loma de Chiclana —cuyo estudio fue publicado en 1971— serían un ejemplo claro de la primera Edad del Bronce de la meseta, en contacto con las últimas influencias almerienses. Este yacimiento contenía cerámica alisada sin decoración —en forma de grandes recipientes casi verticales—, cuencos semiesféricos, un fragmento de campaniforme del tipo Ciempozuelos, industria lítica de núcleos, hojas y lascas, industria del hueso y restos de fauna doméstica y salvaje, como cápridos, cerdos y «Cervus elaphus».

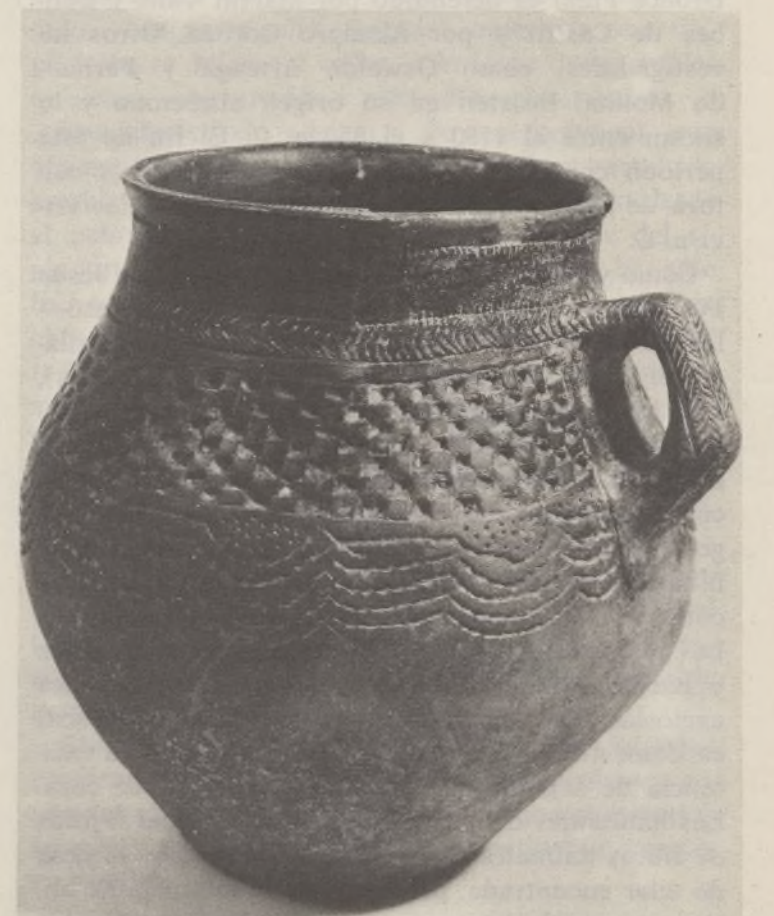
Respecto al vaso campaniforme madrileño, se distinguen hoy tres tipos: el puntillado (en bandas y geométrico), el inciso tipo Ciempozuelos y el inciso decadente. Del puntillado quedan restos en el dolmen de Entretrémines y en los areneros de Miguel Ruiz, Camino de la Yesera, Casa del Cerro y Pedro Jaro II. En los yacimientos de Entretrémines y Camino de la Yesera se ve una clara relación con el tipo inciso Ciempozuelos. En el de Miguel Ruiz —y también en el de Entretrémines— hay muestras de metalurgia, formado parte de los ajuares funerarios.



Cuenco campaniforme, punta de flecha, punzón y pie de copa del Bronce inicial.

Los yacimientos de El Ventorro, La Aldehuela y Salmedina, tienen cerámica del tipo inciso Ciempozuelos —con incrustaciones de pasta blanca—, tipo que tiene una representación muy abundante en el conjunto de los hallazgos cerámicos de estos yacimientos. En El Ventorro se han encontrado, además, crisoles campaniformes que evidencian una actividad metalúrgica. Conviene subrayar la gran importancia arqueológica de los crisoles campaniformes madrileños no sólo por su escasez en el ámbito peninsular, sino también porque demuestran las relaciones entre la cultura del vaso campaniforme y la metalurgia. Los elementos que acompañan al campaniforme de tipo inciso Ciempozuelos (enterramiento en cista o en fosa, brazaletes de arquero, botones de hueso con perforación en V, orfebrería etcétera), permiten fechar esta cultura en el primer período del Argar o Argar A (1700-1500 a. C.).

El último período del campaniforme en Madrid, caracterizado por una degeneración en el estilo decorativo y una menor representación cuantitativa, puede estudiarse en los yacimientos de Tejar del Sastre, Pedro Jaro I, Quemadero, etc. Esta desaparición paulatina del campaniforme se corresponde con la fase de plena expansión de la cultura argárica y parece coincidir con el período B-C del Cerro de la Virgen, en Orce (Granada).



Jarra del Bronce final.

Las fechas de C14 para el campaniforme de la Península oscilan entre el 1970 a. C. —en que han sido datados los yacimientos de Los Husos (País Vasco) y Orce (Granada)— y el 1470 a. C., fecha dada para los hallazgos de Penha Verde (Alemtejo, Portugal). Entre ambas fechas cabría situar las diferentes etapas del campaniforme madrileño, que van del puntillado primitivo al inciso decadente final. Por tanto, la datación moderna retrasaría el período de la cultura del vaso campaniforme en Madrid, respecto a la antigüedad que se le venía atribuyendo hasta ahora.

El arenero de Jesús Fernández es una muestra de la última Edad del Bronce en Madrid y se corresponde con la fase u horizonte denominado como Cogotas I. Se trata de un poblado abierto de fondos de cabaña, situado en el valle del Manzanares, tipo de asentamiento muy común en la meseta en esos momentos del Bronce Final. El yacimiento contiene cerámica con técnicas y motivos propios de la cerámica de incrustación que aparece en otros yacimientos de la misma época. Las técnicas decorativas de este arenero de Jesús Fernández son la incisión, la excisión y la impresión, coexistiendo las tres en algunos vasos, lo que demuestra su coetaneidad. Los motivos decorativos más característicos son boquique en ondas, digitaciones y ungulaciones,



Mastodonte de Tetuán de las Victorias.





Vista parcial de la sala I.

dientes de lobo, ajedrezados, doble hacha, líneas horizontales, reticulado y espigas. Las formas más comunes de los cacharros son la troncocónica, la biconocónica y el perfil redondeado.

La decoración de boquique está considerada como una derivación de la incisa de tradición campaniforme, lo que permite situarla a partir de los siglos XIV-XIII a. C. Posteriormente se introduciría la cerámica excisa, relacionada con el Suroeste de Francia y asociada al boquique hacia el siglo XII a. C. Este doble origen —indígena y extrapeninsular— del Bronce Final es defendido por Martín Valls y Delibes de Castro y por Almagro Gorgea. Otros investigadores, como Oswaldo Arteaga y Fernando Molina, insisten en su origen autóctono y lo sitúan entre el 1150 y el 850 a. C. El fin de este período coincidiría con el advenimiento de la cultura de los «campos de urnas», entre los siglos VII-VI a. C.

Como ya hemos apuntado, en el poblado de Jesús Fernández coexisten —incluso en un mismo vaso— las tres técnicas decorativas de impresión (puntillado, digitaciones y ungulaciones, boquique en ondas), excisión (ajedrezado, doble hacha, dientes de lobo) e incisión (reticulado, espiga, líneas horizontales). La cerámica de este yacimiento madrileño es pobre, con abundantes desgrasantes gruesos, cocida a fuego reductor, irregular y superficie espatulada o bruñida. De las cabañas, presumiblemente construidas con barro y ramajes, sólo queda su huella circular. Los restos arqueológicos de molinos, dientes de hoz y hachas pulimentadas nos hablan de actividades agrícolas. La fauna detectada (cerdo, oveja, vaca) es doméstica, pero estos datos no excluyen la existencia de actividades paralelas de pesca y de caza. Los habitantes del poblado debieron fabricar tejidos de fibras animales o vegetales, a juzgar por la pesa de telar encontrada, pero extraña la ausencia de objetos de metal, si tenemos en cuenta los antecedentes metalúrgicos de El Ventorro, yacimiento muy próximo a éste.

## Edad del Hierro

Pérez de Barradas dividía la Edad del Hierro madrileña en tres grupos: cultura indígena arcaizante, cultura celta hallstática y cultura de los castros.

La cultura indígena arcaizante (Valdivia oeste y centro), caracterizada por la persistencia de formas toscas y decoración de cordones e incisiones, coincidiría con la del Roquízal del Rullo, Cogotas y otros yacimientos similares.

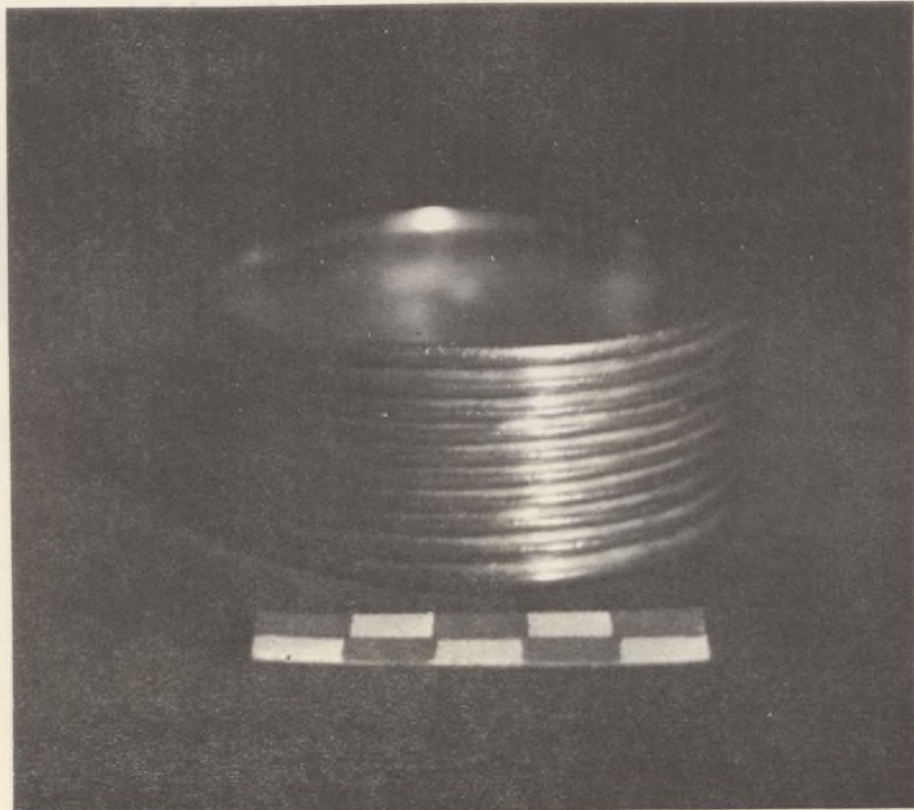
La llamada cultura celta hallstática agruparía tres modalidades de cerámica: una cerámica lisa (Valdivia, Quitapenas); otra de tipo inciso, con técnica de boquique e incrustación de color (Valdivia centro, Martínez) y otra, de tipo exciso. Las tres modalidades son asimiladas cronológicamente por el citado investigador a la capa inferior de las Cogotas. Actualmente se considera que estos tipos de cerámica marcan la etapa final de la Edad del Bronce, perdurando hasta el advenimiento de la cultura de los campos de urnas (VII-VI a. C.), como hemos indicado al hablar del poblado de Jesús Fernández, que tiene una cerámica similar. Los recientes hallazgos de unos vasos de incineración y de un bellissimo brazalete de oro, de perfil almenado, en el valle del Manzanares, podrían tener relación con la citada

cultura de los campos de urnas. El brazalete es comparable con los mejores ejemplos encontrados en Villena (Alicante) y en el Noroeste peninsular, y sugiere la existencia de un nuevo punto referencial entre ambas zonas.

La cultura de los castros o posthallstattica pudo haber llegado a la zona de Madrid en torno al siglo III a. C. con la cerámica estampillada del tipo de las Cogotas. A ella corresponderían los castros de Almoeron (San Martín de Valdeiglesias), La Gavia, Titulcia y Fuente El Saz. La cerámica estampillada con motivos geométricos, va acompañada de cerámica pintada celtibérica no figurativa y, en algunos casos (Titulcia), de cerámica campaniense, lo que demuestra que estos conjuntos están ya próximos a la conquista romana. El grupo celtibérico tiene su momento de expansión en la Meseta hacia el siglo V a. C. Ya en el IV a. C. se superpone el grupo de Miraveche-Cogotas, acabando por sustituir la cerámica excisa e incrustada por otra con decoración grafitada de tipo geométrico y gran desarrollo de temas curvilíneos trenzados. Se utiliza el horno a elevadas temperaturas y el torno rápido. En este momento es cuando se levantan en las zonas estratégicas castros con murallas. En la Carpetania, región en que se practica la economía pastoril, se impone el tipo de recinto segmentado con anexos para el ganado.

## Epoca romana

Madrid ocupa una parte de la región que los romanos denominaban la Carpetania. Los carpetanos limitaban al N. con vacceos y arévacos por la sierra de Guadarrama, llamada por Plinio Carpetania Luga (Plin., III, 6); al O. con los vettones; al E. con los celtiberos, y al S. con los oretanos. Según



Brazalete de oro. Bronce final.

Ptolomeo —siglo II d. C.— la Carpetania comprendía toda la actual provincia de Madrid, la mayor parte de la de Toledo, una extensa faja de Ciudad Real y la zona Oeste de Guadalajara y Cuenca; en total, unos 300.000 kilómetros cuadrados. Toda la Carpetania quedaba enclavada dentro de la provincia Tarraconense. Complutum (Alcalá de Henares) pertenecía al «conventus Caesar Augustanus», mientras que Toletum (Toledo) y Consabura (Consuegra) estaban adscritas al Carthaginiensis. Topónimos, gentilicios y antropónimos indican, no obstante, su origen celta.

La población ibérica era escasa. Dentro de la zona carpetana había subdivisiones constituidas por grupos de gentes o gentilitates, como los uloci (Navalcarnero), los aelari (Collado Villalba), los manuci (El Pardo) y los mettrici (Alcalá de Henares). La primera mención de Carpetania aparece en Polibio y Livio, cuando se refiere a los preparativos de Aníbal para pasar a Italia, en la segunda guerra púnica (221 a. C.). Los karpessioi o carpetani se opusieron a Aníbal cuando éste volvía de Helmántica (Salamanca) (Cf. Polibio III, 14, 2; Livio XXX, 5, 8). Terminadas las guerras con los carpetanos, a comienzos del siglo II a. C., Aníbal emprende la lucha contra Roma. En los años 185 a. C. y 181, los pretores C. Calpurnio, L. Quinto y G. Fulvio Flaco dirigen sus expediciones contra los carpetanos (Cf. Livio XXXIX, 30, 1 ss., y XL, 30, 1 ss.), enfrentándose a ellos cerca de Toledo y de Libora (Ptolomeo II, 6, 56). En el año 151 a. C., los carpetanos habían sido



Cabeza de Sileno, de alabastro. Epoca romana.

ya dominados por Roma (Cf. App. Iber., 51) y luchaban como aliados al lado de sus dominadores.

La romanización fue lenta. Los carpetanos, rendidos por la fuerza, eran tratados como esclavos. La economía de la región se sustentaba en la ganadería y el cultivo del olivo y de la vid (Cf. Plinio XIX, 161) y toda la zona se consideraba muy fértil (App. Ib., 64).

Hay referencias a algunas ciudades, de las cuales sólo Toletum, Complutum y Consabura eran municipios. El resto eran pagos o aldeas como Varada (¿Barajas?) o Termina (¿Tielmes?). Titulcia figuraba ya en el Itinerario de Antonino Pío (436, 438, 8; 439, 11; 446, 1) y en el Ravenn (4, 44, pág. 312, 9). Entre los nombres que aparecen citados está también el de Mantua (¿Villamanta?) que dio lugar a fantásticas especulaciones de los eruditos de corte de los siglos XVI y XVII, los cuales pensaban que esta mítica Mantua Carpetana había sido el origen de la ciudad de Madrid y pretendían que su fundación había precedido en diez o más siglos a la de Roma. Según estos eruditos —más celosos de encontrarle a la Corte unos orígenes fabulosos que de ceñirse al rigor documental— el fundador de la Mantua Carpetana (hoy, Madrid) habría sido Ocno Bianor, mítico hijo del río Tíber y de la adivina Manto.

También se ha identificado a Madrid con Miaccum, ciudad citada, asimismo, por Antonino (435, 6) a comienzos del siglo III. Este nombre habría pervivido en el arroyo Meaques. Madrid sería por tanto, Miaccum, mansión o lugar de descanso de pretores y le-





Vitrina con piezas paleontológicas y paleolíticas.

giones en el itinerario que va de Segovia a Bayona de Tajuña. Otros nombres confirman los asentamientos romanos en la zona. Torrejón de la Calzada parece aludir a la calzada romana que iba de Toledo a Complutum. El Paular parece una derivación de «palus» (laguna). El nombre de Morcuera (Paso de Morcuera a Rascafría) procedería del latín «mercurius» y corresponde al hito o mojón que los romanos colocaban para señalar el camino, en caso de que la nieve lo borrara. Buitrago provendría de «vultur» (buitre); Fuente El Saz, de una corrupción de salix-icis (cauce); Cercedilla y Cerceda, de «querqus» (encina)... Aranjuez, Arganda, Alcobendas, Aravaca, Carabanchel, Carabaña, Daganzo, Talamanca y otros nombres nos retrotraen a orígenes más remotos. Su estudio ayudaría a establecer la etnia primitiva y la distribución de asentamientos en la prehistoria.

Las lápidas contribuyen decisivamente al conocimiento del proceso de romanización. En la Carpetania ha sido estudiadas unas 60 lápidas romanas que confirman este proceso. La mayoría de ellas son de carácter funerario.

La red viaria era escasa. Conocemos la que partía de Complutum (cerro de San Juan del Viso, cerca de Alcalá de Henares) y pasaba por Caracca (¿Carabaña?), Segobriga (junto a Saelices), Puteis (Pozo Amargo) y Saltici; la que enlazaba Titulcia y Aranjuez con Villacañas, pasando por Ontígola, Cabañas, La Guardia y El Romeral; la de Toledo a Aranjuez, por La Concepción, puente de Algodor y estación de Castillejo; y la que iba de Meaques a Titulcia por Carabanchel y Pinto.



Vaso de terra sigillata. Epoca romana.

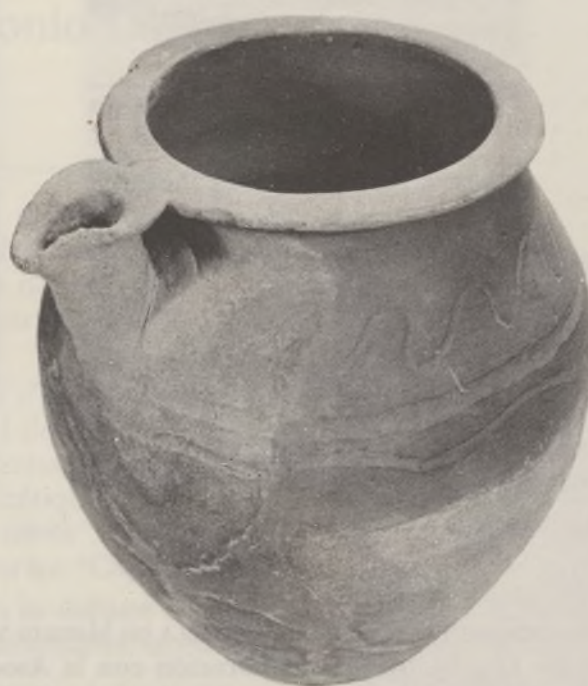
Hay constancia de más de cuarenta yacimientos romanos en Madrid, como los de la Casa de Campo, Alcalá de Henares, La Torrecilla, Torrejón de Ardoz, Aranjuez, Las Ventas, Cuatro Vientos, Torrejón de Velasco y San Fernando de Henares. El yacimiento de La Torrecilla es especialmente interesante no sólo por los restos romanos ya conocidos, que evidencian una ocupación ininterrumpida hasta la época visigoda, sino también por el hallazgo de un cementerio de incineración que podría datarse entre los siglos II-IV d. C. Entre los objetos rescatados destaca un «osculatorio», especie de varilla de bronce con un anillo a un extremo y una paloma al otro, que serviría para dar un beso simbólico de despedida al difunto. Estos «osculatorios» suelen estar asociados a cementerios de inhumación; de ahí el interés de este hallazgo de La Torrecilla.

De las vías o casas de campo romanas que conocemos en Madrid cabe citar la de Carabanchel, donde apareció un mosaico incompleto con el tema de las cuatro estaciones y un tigre en el centro, conducido por una figura que se cree sería el dios Baco. Este mosaico podría fecharse en torno al siglo III d. C.

Otra muy importante es la villa romana de Villaverde Bajo, excavada en 1928, con dos niveles de ocupación: el primero contiene restos de otra villa inferior, datada en el siglo I d. C.; el segundo nivel pertenece al siglo II. Entre los materiales recogidos en esta villa hay restos de cerámica indígena, que probarían su persistencia en plena ocupación romana, y cerámica de tipo ibérico pintada. Una de las piezas más interesantes es una cabeza de alabastro que representa a Sileno, mítico compañero y mentor de Baco, bellamente trabajada al trépano. Se conservan también estucos pintados y mosaicos de composición geométrica, pertenecientes a las habitaciones de la villa.

Las lápidas con inscripciones latinas son muy conocidas desde antiguo, formando parte de edificios diversos, como las encontradas en las iglesias de la Almudena y de San Andrés; en la Casa de Los Estudios (calle de Segovia) donde enseñaba el maestro de Cervantes, Juan López de Hoyos; en la puerta de Guadalajara y en los caminos de Vaciama y Barajas. Como hemos indicado, la mayoría de estas lápidas tienen carácter funerario. En cambio, la columna con inscripción encontrada en la Puerta de Moros puede indicar su intención conmemorativa.

### Epoca visigoda



Jarra visigoda.

El asentamiento de los visigodos en España se realizó, preferentemente, en el centro de la Península. El mapa de sus cementerios durante el siglo VI d. C. demuestra que la mayoría habitaban en el triángulo formado por Palencia, Toledo y Calatayud. La densidad de los hallazgos visigodos en el área madrileña permite asegurar su preferencia por esta zona. Prueba evidente son los cementerios de Madrid capital, La Torrecilla (Getafe), camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), Daganzo de Arriba, Alovera (junto a Azuqueca de Henares, Cerro de Las Losas en El Espartal (Talamanca del Jaramá), así como los hallazgos de Cubas —un magnífico broche de cinturón— y diversos restos en la carretera de Alcalá a Daganzo.

La antigua Carpetania, que englobaba a la actual provincia de Madrid en la época romana, pasó a ser, en el período visigodo, la provincia Cartaginense, abarcando un ancho espacio entre la Meseta y el litoral mediterráneo de Valencia a Murcia. La instalación definitiva de los godos en España se realizó durante el reinado de Eurico (siglo V d. C.). La gran masa del pueblo visigodo estaba constituida por labriegos de condición humilde que se establecieron principalmente en la Meseta, ocupando con frecuencia antiguas propiedades romanas de carácter latifundista. En esas fincas convivían el elemento godo y el hispano-romano.

Los propietarios libres habitaban «fundus» dispersos o aldeas («vici» o «pagi») donde se mantenía una organización local basada en asambleas vecinales de clara raigambre visigoda: los «conventus publicus vicinorum».

Si bien es relativamente abundante el material arqueológico procedente de necrópolis visigodas, escasea extraordinariamente el relativo a sus lugares de habitación, tal vez por coincidir sus emplaza-



Vista parcial de la Sala I.

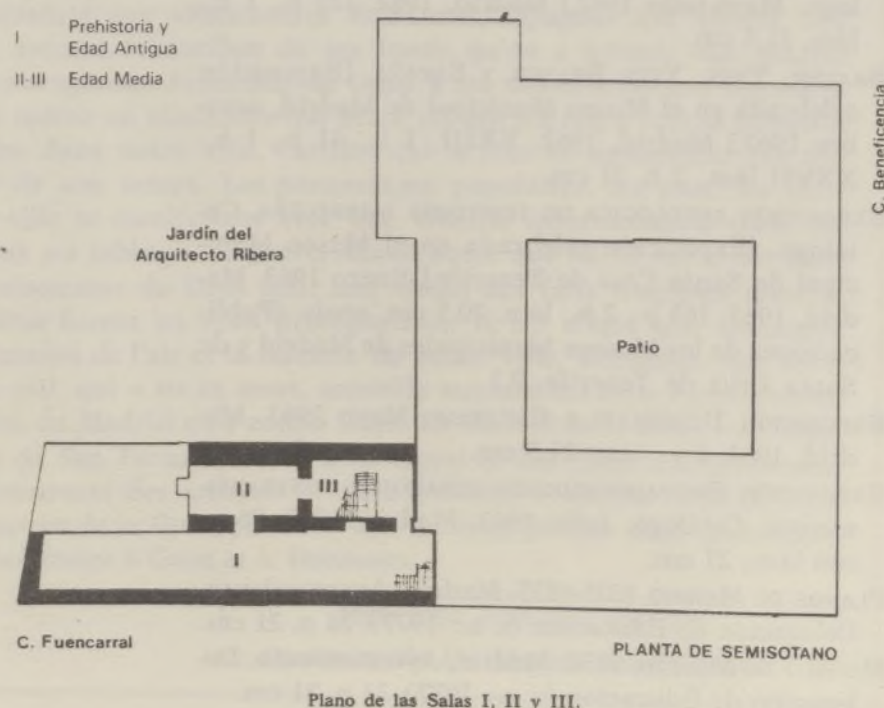
mientos con el de las poblaciones actuales. No obstante, algunos restos de «basureros» en Perales del Río (Getafe) y Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) nos están proporcionando una valiosa información sobre su forma de vida.

Los cementerios suelen estar situados en las proximidades de las vías romanas, sobre todo en la calzada de primer orden que va de Emerita Augusta a Caesar Augusta, tramo de Titulcia a Arriaca (Guadalajara). Las sepulturas están excavadas a muy poca profundidad, generalmente recubiertas con las groseramente desbastadas o aprovechando materiales de construcciones anteriores en ruinas. La orientación de las tumbas es, salvo ligeras variantes, de Este a Oeste, con la cabeza a Poniente. En los enterramientos, generalmente individuales, se colocaba el cadáver en posición de decúbito supino directamente sobre la tierra, en unas parihuelas o en un ataúd. Es frecuente el reaprovechamiento de sepulturas, como puede apreciarse en las excavaciones de La Torrecilla y del Camino de los Afligidos. Las necrópolis visigodas muestran una disposición en hileras y calles, a lo largo de las cuales se sitúan —agrupadas y alineadas— las tumbas.

Los objetos de adorno y de uso personal, que acompañaban a los enterramientos, han permitido establecer una cronología aproximada, que va desde el primer tercio del siglo VI hasta finales del siglo VII. El cementerio de Madrid capital ha sido fechado entre el año 530 y el 550, gracias a dos broches de cinturón de los tipos I y II de Martínez Santa-Olalla. Un broche de cinturón y una hebilla sitúan la necrópolis de La Torrecilla entre el último tercio del siglo VI y los primeros años del siglo VII. Las botellas con asas aparecidas en los silos del Camino de los Afligidos permiten fijar su cronología en el siglo VII. La necrópolis de Daganzo ha sido datada, asimismo, en el siglo VII por Fernández Godín y Pérez de Barradas. El cementerio del Cerro de las Losas pertenecería a un grupo de población rural de fuerte tradición romana, fechable entre los años 621 y 711.

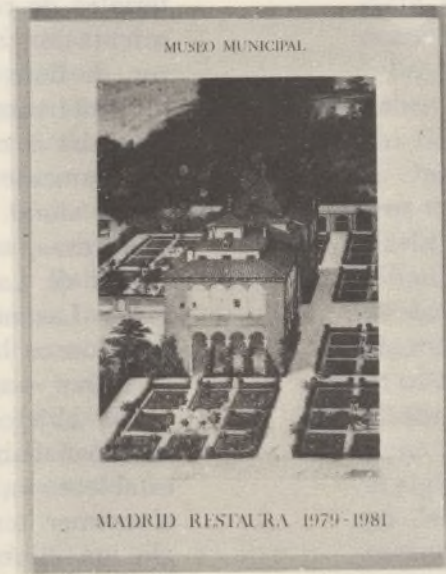
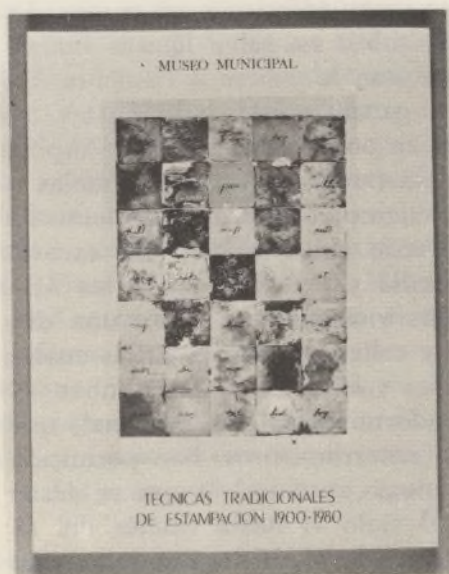
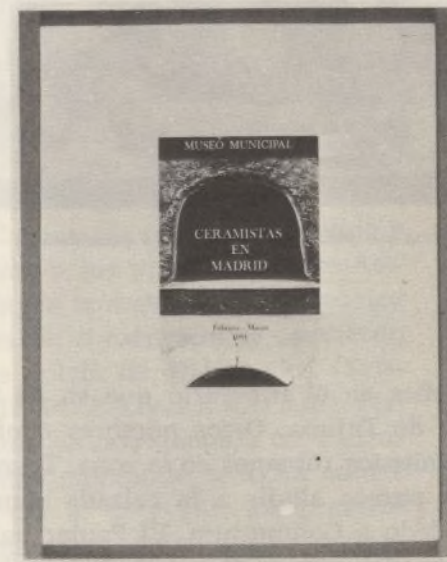
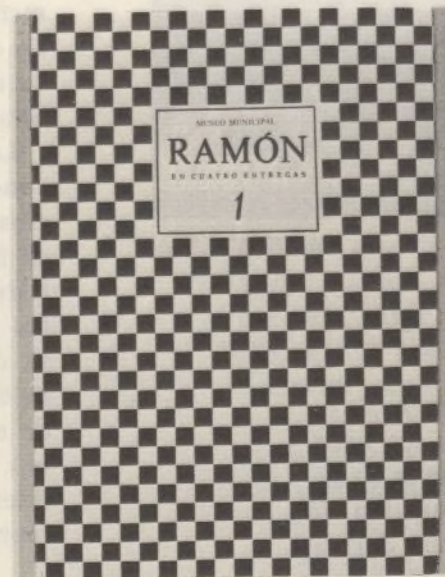
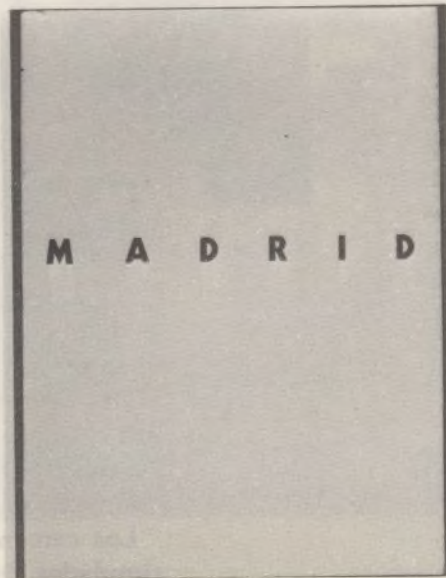
El estudio de los escasos yacimientos de viviendas confirma el carácter rural de los asentamientos visigodos en la zona de Madrid, con abundantes restos relativos a la agricultura y a una actividad ganadera paralela.

MARÍA DEL CARMEN PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO  
SALVADOR QUERO CASTRO  
MERCEDES GAMAZO BARRUECO  
PALOMA GÁLVEZ ALCARAZ





# Publicaciones del Museo Municipal



EXPOSICIÓN DE RECUERDOS DEL DOS DE MAYO. Abril-Mayo 1950. Madrid, 1950. 30 p. 20,5 cm.

EXPOSICIÓN DEL CL ANIVERSARIO DEL DOS DE MAYO [Catálogo]. Mayo de 1958. Madrid, 1958. 20 p. 22,5 cm.

DÍA UNIVERSAL DEL NIÑO. Exposición... del 14 al 25 de diciembre de 1958. Madrid, 1958. 23 p. 24 cm.

EXPOSICIÓN FIESTA DE TOROS EN MADRID. [Catálogo oficial.] Mayo-Julio 1959. Madrid, 1959. 75 p. 21 cm.

EXPOSICIÓN DE PORCELANAS DE LA REAL FÁBRICA DEL BUEN RETIRO (1760-1808). [Catálogo oficial.] Noviembre-Diciembre 1959. Madrid, 1959. XV, 73 p. 1 h., XVI lám. 22 cm.

EXPOSICIÓN DE PLANOS DE MADRID DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII. Catálogo. Madrid, 1960. 46 p. 23 cm.

EXPOSICIÓN EL MADRID DE CARLOS III (1759-1788). Mayo-julio 1960. Madrid, 1960, 105 p., lám. 21,5 cm.

INTERPRETACIÓN DE LA CASA DE CAMPO. Exposición de pintura moderna en Homenaje a Velázquez en el III Centenario de su muerte. [Catálogo.] Diciembre 1960. Madrid, 1960. 31 p. 22,5 cm.

EXPOSICIÓN DE LIBROS Y ESTAMPAS DEL MADRID ROMÁNTICO. [Diciembre 1961-Febrero 1962.] Madrid, 1961, 123 p. 2 h., lám. 21 cm.

EXPOSICIÓN LOS SANTOS PATRONOS DE MADRID. [Catálogo. Mayo-julio 1962.] Madrid, 1962. 129 p., 1 h., lám. 21,5 cm.

BRAYER, YVES. YVES BRAYER Y ESPAÑA. [Exposición celebrada en el Museo Municipal de Madrid, octubre 1962.] Madrid, 1962. XXIII, 1 h., 41 p., 1 h., XXVII lám., 2 h. 21 cm.

EXPOSICIÓN ANTOLOGICA DE HISTORIA MADRILEÑA. Catálogo. [Exposición celebrada en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.] Enero 1963. Madrid, 1963. 163 p., 2 h., lám. 20,5 cm. apais. (Publicaciones de los Museos Municipales de Madrid y de Santa Cruz de Tenerife, 9.)

EXPOSICIÓN HOMENAJE A CANARIAS. Mayo 1963. Madrid, 1963. 2 v., lám. 21,5 cm.

EXPOSICIÓN ENCUADERNADORES ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS. Catálogo. Julio 1963. Madrid, 1963. 96 p. con lám., 21 cm.

PLANOS DE MADRID 1635-1835. Madrid, Ayuntamiento. Delegación de Educación (s. a.: 1977). 26 p. 21 cm.

MODELO DE MADRID, 1830. Madrid, Ayuntamiento. Delegación de Educación (s. a.: 1977). 31 p. 21 cm.

EXPOSICIÓN DE PINTURA DE LA ESCUELA DE MADRID Y EL GRUPO «EL PASO», en colaboración con la Asociación Profesional de Galerías de Arte de Madrid. Junio 1978. Madrid, 1978. 27 p., grab. 28 cm.

SUGERENCIAS OLFATIVAS... 5 marzo-5 abril 1979. Centro de Investigación de Nuevas Formas Expresivas. Fundación Joan Miró. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1979. 120 p., grab. 20,5 cm.

MADRID. TESTIMONIOS DE SU HISTORIA HASTA 1875. [Exposición.] Diciembre 1979=Enero-febrero 1980. Madrid. Ayuntamiento. Delegación de Cultura, 1980. 454 p. con lám., grab. 26 cm.

MADRID. TESTIMONIOS DE SU HISTORIA, 1561-1875. [Exposición.] Junho-julho 1980 [Celebrada en Lisboa, Palacio Galveias, del 19 de junio al 10 de julio de 1980.] Madrid. Ayuntamiento. Delegação de Cultura, 1980. 104 p. con lám. 26 cm.

MADRID DF. [Exposición.] Octubre-noviembre 1980. Madrid, 1980. 54 h. con lám., grab. 29 cm. (Agotado.)

RAMÓN EN CUATRO ENTREGAS. [Exposición. Diciembre 1980-enero 1981.] Madrid, 1980, 4 v., lám., grab. 24 cm.

CERAMISTAS EN MADRID. [Catálogo de la Exposición.] Febrero-marzo 1981. Madrid, 1981. 115 p., grab. 29 cm.

TÉCNICAS TRADICIONALES DE ESTAMPACIÓN, 1900-1980. [Exposición.] Abril-mayo 1981. Madrid. Ayuntamiento. Delegación de Cultura, 1981. 234 p., grab. 28,5 cm.

MADRID RESTAURA, 1979-1981. [Exposición.] Mayo 1981. Fiestas de San Isidro. Madrid. Ayuntamiento. Delegación de Cultura, 1981. 184 p., grab. 28,5 cm.

JARDINES CLÁSICOS MADRILEÑOS. [Exposición.] Julio-agosto 1981. Madrid, Ayuntamiento. Delegación de Cultura, 1981. 215 p. con lám., 1 h., grab. 26,5 cm.

MIGUEL ANGEL HOUASSE, 1680-1730. PINTOR DE LA CORTE DE FELIPE V. [Exposición.] Noviembre-diciembre 1981. Madrid, Ayuntamiento. Delegación de Cultura-Patrimonio Nacional, 1981. 249 p. con lám., grab. 24 cm.

MADRID, 1561-1875. [Catálogo de la Exposición celebrada en Moscú, Museo Tretiajkov, con motivo de la Semana de Madrid en Moscú.] 21-27 noviembre 1981. Madrid, 1981. 120 p., 3 h., grab. 25,5 cm. Ejemplar en ruso.

## PROXIMA EXPOSICION

FEBRERO/1982



JUAN DE VILLANUEVA

ARQUITECTO MADRILEÑO

1739-1811